

Queridos hermanos y hermanas,

Encuentro acertadísimo que en el inicio de un nuevo año litúrgico Dios a través de San Pablo nos diga: *"En fin, hermanos, por Cristo Jesús os rogamus y exhortamos"* ... Qué tono más solemne, como remarcando la importancia de lo que quiere decir a continuación. *"Habéis aprendido de nosotros cómo proceder para agradar a Dios; pues proceded así y os pido que avancéis aun más"*.

Dios, hoy nos dice, *"avanzad aun más"*. "N, N, N, te pido que avances aún más". Hay un tono positivo, motivante. ¡Vas bien, pero sigue avanzando!! ¡Qué bonito!! ¡No desoigamos la voz del Señor!

A partir de aquí surgen dos preguntas: ¿en qué he de avanzar aún más? Sobre todo en el amor. ¿Y dónde fallamos más? En la familia ... Por tanto, avanzar en el perdón en la familia, en la paciencia, en la serenidad, en la servicialidad, en la comprensión del otro. No es fácil. Y segunda pregunta: ¿y cómo puedo avanzar aún más? ¡Por tu propio esfuerzo, no!! ¡No seamos voluntaristas!! Hemos de pedir a Dios la gracia, nos hemos de acercar a Jesús. Porque solos no podemos, no lo logramos. "Sin mi nada podéis".

Esta semana en la oración personal hablemos de todo esto con Jesús. Y Dios responderá, seguro, porque el amor de Dios es perfectivo, quiere perfeccionarnos, hacernos crecer.

El amor de los padres hacia los hijos también es perfectivo. Los padres quieren ver como sus hijos van creciendo en sabiduría, en gracia, en generosidad, en todo. Dios Padre igual, pero con mucha más intensidad. ¡Nos hace falta situarnos ante un Dios que nos quiere hacer avanzar, hacer crecer!

Empezamos el Tiempo Litúrgico del Adviento. El Adviento nos quiere ayudar a vivir, por las tres venidas de Jesús.

1. La venida histórica de Jesús, (miramos hacia el pasado). Esta venida nos la hace presente la liturgia en los días de Navidad.

Hoy nos ha sido anunciada en la lectura del Antiguo Testamento. Y acababa este anuncio diciendo: "Y la llamarán así: *"El Señor es nuestro bien"*. Qué expresión más bonita. ¡Fácil de rezar con ella! Él es el bien más grande, es el bien que nos dará la felicidad y la paz, es el bien que más bien hará en nuestra vida, es, por tanto, el bien que hemos de buscar.

2. Venida-intermedia (miramos el presente). Jesucristo nos sale al encuentro (viene a nosotros) de muchas maneras: en la iglesia, en la liturgia, en los sacramentos, en los sacerdotes, en los pobres, en los demás, en los acontecimientos, en los imprevistos...

Este jueves en La contra de La Vanguardia, había una interesante entrevista a una filósofa, donde hablaba de cómo vivir los momentos oscuros, difíciles. Habitualmente se recomiendan cosas para salir de ellos rápidamente, para evitarlos, y ella venía a decir que estos momentos eran momentos de luz. Cito algunas frases:

"Yo considero que nuestro sufrimiento no es una señal de que estamos rotos, sino de que somos tiernos, perceptivos e inteligentes, sentir es una riqueza.

Estar triste o ansioso es sólo un periodo en tu vida que va y viene. Hay que romper con la positividad tóxica.

Los estados de ánimo sombríos nos dan acceso al autoconocimiento, la conexión, la compasión, la empatía.

La ira, el enfado, la ansiedad, el enojo son maestros.

Cuando te sientes mal, en lugar de tratar de distraerte o solucionarlo, siéntate con ello y pregúntate qué está pasando, por qué te sientes así."

Jesús cada día viene a nosotros de mil maneras diferentes. También en tus momentos oscuros y difíciles. Es la venida intermedia.

Las palabras de Jesús en el evangelio de hoy encajarían con esta venida: *"Estad siempre despiertos, rezando en toda ocasión"*. Que no quiere decir no dejar nunca de rezar, sino quiere decir descubrir, crecer en la consciencia del continuo advenimiento de Cristo en nuestra vida. Cuando descubrimos a Cristo en la vida ordinaria, estamos rezando, porque nos situamos en la presencia de las personas divinas.

3. Venida al final de los tiempos (miramos hacia el futuro). La Parusía. La liturgia de los primeros domingos de Adviento se centra más en esta venida.

El evangelio de hoy nos presenta la venida definitiva de Cristo: *"Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad"*.

Son textos que nos ayudan a recordar una cosa que pienso que tenemos poco presente: la vida eterna, nuestra vida tiene el mejor final posible. Somos peregrinos que andamos hacia la casa del Padre.

El Adviento nos quiere ayudar a vivir las tres venidas de Jesús.

La espiritualidad del Adviento es la espiritualidad de la esperanza. Pienso que es bonito darse cuenta que vivir es casi, casi, lo mismo que esperar. Hagamos la prueba: quitemos de nuestra vida todo lo que sea esperar / proyectar / desear / mirar adelante. Si quitamos todo esto ¿Con qué nos quedamos? ¡¡Con nada!! La vida sin esperanza es una vida bloqueada, derrotada, cautiva, rutinaria, repetitiva. Una vida sin esperanza ya no es vida.

Hace poco hablaba con una joven que lo estaba pasando mal, y me salió del corazón: "Algún día te casaré". ¡En medio de la oscuridad, introducía una luz, una esperanza, un futuro! ¡¡Necesitamos la esperanza!!

San Agustín: *"No hay nada más triste que una vida sin esperanza"*. Y tantos y tantas tienen vidas sin esperanza. ¡¡Seamos mensajeros de esperanza!!

¿Y cuál es nuestra esperanza? Esperanza de que Él viene, Él viene a encontrarnos, Él se acerca, Él se hace contradictorio, y deja de ser un Dios distante, escondido detrás de no sé qué galaxia. ¡Él viene a salvarnos! ¡Adviento es tiempo de esperar todo esto!

Y como que queremos avanzar aún más le abrimos el corazón diciendo: "¡¡Ven Señor Jesús!!".